

# Datos para el estudio de la mentalidad del campesino vasco

por

J. Caro Baroja y A. Yrigaray

Bastantes de las ideas que comúnmente conocemos como "supersticiosas" existen en toda Europa con cierta homogeneidad. Y así los folkloristas han podido consignar la repetición de detalles muy concretos y particulares en usos de España y Escandinavia, Inglaterra y Grecia. Pero si se han hecho estudios en que se emplea un método comparativo con bastante provecho a través de los ciento y pico de años en que el interés de algunos se ha fijado en problemas folklóricos, si por otro lado los amantes del "color local" nos han dado cuadros y descripciones de las diversas regiones de Europa con un criterio artístico, faltan informes en que se tengan en cuenta determinados puntos de vista que han puesto de relieve algunos etnólogos modernos, habituados a observar la vida de pueblos más primitivos que los que componen la Europa rural (1).

Este pequeño estudio tiende a llamar la atención sobre semejantes puntos de vista y tiene como base una colección de datos muy locales. Tales datos los reunió uno de nosotros hace ya bastantes años para escribir cierta monografía etnológica sobre Vera de Bidasoa. Como en ella la preocupación por cuestiones lingüísticas era secundaria, tradujo las comunicaciones orales, que había oído, al castellano (2).

Mas habiendo leído el manuscrito de ella Angel Yrigaray, le pareció que tendría interés el publicar también el texto documental en el vasc. de Vera. Y así bajo su dirección se fijaron los textos que se recogen aquí y cuya fidelidad fonética y lexicológica es

---

(1) En el libro de J. Caro Baroja, "Los pueblos del N. de España (análisis histórico-cultural)" (Madrid, 1943), se exponen algunos y se intenta en parte su aplicación a la península.

(2) J. Caro Baroja, "La vida rural en Vera de Bidasoa" (Madrid, 1944).

bastante grande, ya que cada pequeño texto fué examinado dos veces y leído a varios naturales del pueblo para que indicaran (si las había) formas en exceso literarias o extrañas a sus oídos. Sabido es que resulta imposible escribir un cuento o reflejar una conversación tal como ésta ha tenido lugar: las repeticiones, vaguedades, dudas y enmiendas en la expresión del que habla son tantas, que el que recoge por fuerza debe de poner mucho de su parte en la transcripción. Mas teniendo cierta pequeña práctica se puede llegar a apreciar, leyendo diferentes colecciones y haciendo uno mismo experiencias, qué autores son los más fieles y objetivos y cuáles los más peritirásticos y personales entre los folkloristas.

Varios son los que han recogido cuentos, leyendas, creencias y supersticiones en el país vasco. Desde las viejas colecciones de Cerquand (3), Wentworth Webster (4) y J. Vinson (5), a las de Barbier (6), Azkue (7) y otros contemporáneos (8), nótase un gran progreso. Pero creemos que nadie podrá negar que de todos los que se han dedicado a empresa análoga el que lo ha hecho con mayor escrupulosidad y exactitud ha sido don José Miguel de Barandiarán (9), por lo mismo que tiene una formación etnológica superior a la de sus predecesores y rivales, que eran ante todo filólogos o literatos, preocupados acaso en exceso por cuestiones formales, y sin interés por ahondar en la íntima psicología del pueblo.

En las colecciones falta, en efecto casi siempre, algo que estimamos de importancia excepcional, para la comprensión de la mentalidad campesina: conversaciones especiales con las personas más representativas, entre aquellas de las que se recogen datos folklóricos

(3) "Légendes et récits populaires du pays basque", 4 tomos pequeños (Pau, 1875-1882), tirada aparte del "Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau" (vols. IV, V, VI y XI).

(4) "Basque legends: collected, chiefly in the Labourd" (Londres, 1879).

(5) "Le folk-lore du pays-basque" (Paris, 1883), tomo XV de "Les littératures populaires de toutes les nations".

(6) Autor de varias colecciones de textos en vasco y en francés.

(7) "Euskalerrriaren yakintza", 2 tomos (Madrid, 1935-1942), aún inacabado.

(8) Las "Leyendas laburdinas", recogidas por Mayl Ariztia en "Anuario de Eusko-Folklore", tomo XIV (Vitoria, 1934), págs. 93-129 por ejemplo.

(9) En las hojas de "Eusko-Folklore. Materiales y cuestionarios" y en el "Anuario de Eusko-Folklore".

cos, conversaciones que reflejen su propia postura ante ellos, pues si el cuento, la canción o la leyenda en sí son interesantes, lo es tanto o más precisar la posición del que nos lo comunica ante ellos.

Inspirados por unos sentimientos artísticos y literarios unilaterales, los folkloristas del siglo XIX, en su mayor parte, nos han legado obras que quedan en muchos casos como monumentos del idioma, como contribución imprescindible de tener en cuenta para el estudio de la literatura comparada, pero que son difíciles de manejar para un investigador que analice cuestiones etnológicas desde un punto de vista psicológico y sociológico, que es el que impera hoy día en grandes sectores del mundo científico. ¿Cuál es la función social y la función mental de un cuento en el que el historiador no ve más que un "elemento de cultura", en el que el poeta ve producto de la imaginación, y el hombre corriente sólo una niñería? He aquí algo de lo que no teníamos más que idea teórica hasta bastante después de haber empezado a recoger "datos" folklóricos.

Mas he aquí también que la ocasión nos ha hecho ponernos ante un caso que nos abrió los ojos.

En general, en las poblaciones rurales es muy difícil hallar los rasgos mentales más característicos hasta que no se tiene la suficiente confianza para discutir sobre problemas de la vida espiritual. Hablamos, por ejemplo, con una mujer más o menos suspicaz, más o menos inteligente, y al seguir una conversación común sobre la cosecha, el tiempo, el precio de los alimentos, etc., lo que nos dice parece vulgaridad que lo mismo puede oírse en una ciudad de cualquier parte. Pero si entramos en discusiones más intelectuales, una vez rotas las barreras de la desconfianza, apreciamos que las ideas que sustenta nos van pareciendo más extrañas, hasta que, al fin, llegamos a la mayor sorpresa, al comprobar que cree en cosas que pueden antojársenos arcaicas o disparatadas.

Si tras encontrar varias individualidades de esta índole, hallamos otra que excede en credulidad a cuanto pudiéramos imaginarnos, y muchas que manifiestan mayor escepticismo, estaremos en buena situación para hacer un estudio de cierta objetividad que contribuya a aclarar en qué ambiente se han divulgado ciertos cuentos, mitos y leyendas y la causa de sus diversas maneras de ser expuestos.

Partiremos, pues, aquí de la observación de un caso extremo.

Un domingo, el 23 de Septiembre de 1934, fué J. Caro con dos amigas del pueblo de Vera, Benedicta Irazoqui (fallecida) y Pepita I. Irazoqui, al caserío "Errandekoko borda", situado no muy lejos de nuestras respectivas casas, a ver a su amo, viejo campesino muy conocido de toda la gente del barrio.

"Fillipo", como le llaman simplemente, era por entonces un hombre de setenta y tres o setenta y cuatro años, flaco, desdentado, de aspecto sonriente, soltero, que vivió siempre en compañía de su hermana en el caserío propiedad de la familia, situado en un estrecho barranco, de manera verdaderamente silvestre. "Fillipo" en su juventud aprendió un poco de castellano, e incluso a leer. Pero luego lo olvidó. Actualmente (pues en el momento en que se escriben estas líneas vive aún) no habla más que vascuence: un vascuence parco en expresiones. En la conversación que se sostuvo entonces con él por espacio de una hora y media, llevó siempre la voz cantante.

Cuando veía que sus historias interesaban, sonreía con aire de satisfacción. Se hizo un resumen "in situ" de todo lo que contó. Con posterioridad, muchas veces hemos dialogado con él. De tales diálogos se ha extraído lo transcrito en primer lugar en la serie de textos que van a continuación (1-5): la mayoría de las anécdotas contadas como sucedidas provienen, sin embargo, de la primera conversación de hace más de diez años. De por entonces data la fotografía adjunta, que es la primera que se hizo nuestro viejo amigo, con gran satisfacción, pues, dentro de su mentalidad, el aparato fotográ-



fico, además de servir para reproducir imágenes, posee otras cualidades misteriosas sobre las que habla con frecuencia: una de ellas es la de descubrir tesoros. "Fillipo" era gran buscador de tesoros, y aun hoy, inválido, una de sus conversaciones favoritas es ésta. Según él, a cada paso hay vecinos del pueblo que los están encontrando, del mismo modo siempre.

Un hombre en el campo, por casualidad, hace un agujero y nota que hay debajo de cierta capa de tierra algo duro. Escarba más y encuentra una losa. Debajo de la losa, que está ajustada de un modo perfecto, hay una caja con llave y dentro gran cantidad de onzas de oro, relucientes, magníficas.

Es frecuente que al sacar la losa salga una culebra o algún otro bicho horripilante de junto a la caja. Muy poco folklore hay que saber para no ver aquí, en estos "casos" tan reales para el buen viejo, los elementos de una gran cantidad de leyendas e historias, algunas de ellas famosísimas.

El que haya leído la relación de las exploraciones dolménicas de Aranzadi, Barandiarán y Eguren, comprenderá por otra parte en qué hechos arqueológicos pueden estar relacionadas creencias tan uniformes en el país vasco (10).

Ahora bien, las gentes sabias, según "Fillipo", no encuentran tales tesoros casualmente, sino que usan especiales aparatos para hallarlos con precisión. Uno de ellos es la máquina fotográfica. Otro, mucho más eficaz, es el que él llama "ormana" (palabra que con probabilidad es composición de *imán*). La "ormana" es algo magnífico y sin fallas.

Pero ahora, para nosotros, menos interesante que recordar estos aspectos de las creencias de "Fillipo", es exponer otros. La seguridad con que habla de metamorfosis de hombres en animales, de vuelos por los aires, de conversaciones con bestias, etc., parecerán a cual-

---

(10) Los buscadores de tesoros han sido los causantes de la destrucción parcial de las estaciones dolménicas, pues alrededor de los monumentos megalíticos siempre han corrido leyendas de tesoros: véase, por ejemplo, las memorias de los autores citados: "Exploración de seis dólmenes de la sierra de Aizkorri" (San Sebastián, 1919), pág. 17, y "Exploración de diez y seis dólmenes de la sierra de Elosua-Plazentzia" (San Sebastián, 1922), pág. 9. Con probabilidad, "Fillipo" en su juventud oyó alguna historia localizada semejante a las que se narran en dichas memorias y después la fué, poco a poco, generalizando.

quiera producto de un sencillo desvarío. Pero nosotros en ellas vemos, y vamos a pretenderlo demostrar, la agudización, la exacerbación de tradiciones corrientes entre otras personas, a causa del aislamiento y de la vejez. Por otra parte, queremos hacer ver que tal manera de pensar en otras épocas debía de ser muy común en el país vasco, donde el aislamiento adquiere formas extremas a pesar de lo poblado que está ya desde fechas muy remotas.

En primer término, el que lea las transcripciones de la conversación de este viejecito y tenga ciertos conocimientos generales de Etnología, no dudamos de que al punto recordará los ejemplos recogidos por Lévy - Bruhl a través de numerosos países para establecer los rasgos que creía característicos de la "mentalidad primitiva".

No vamos a discutir ahora la legitimidad de las conclusiones a que llegó dicho filósofo. No vamos tampoco a hacernos ecos de las críticas que le dirigieron otros investigadores como Schmidt, Kroeber, etcétera. Sólo nos contentaremos con señalar lo que sigue:

1) Que la mentalidad de nuestro anciano vasco es muy semejante a la que reflejan informes de pueblos muy arcaicos, recogidos de boca de gente que, dentro de ellos, son perfectamente normales.

2) Que esta mentalidad, en el aspecto aquí expuesto, bien puede denominarse "prelógica" o dominada por una lógica que no es la nuestra, aunque en otros sea igual a ella.

¿Estamos, pues, ante un caso *patológico* o ante un caso que debe interesar fundamentalmente al sociólogo y al etnólogo? Queremos creer, como indicamos, que, sobre todo, nos debemos inclinar a la segunda de las dos posibilidades. La razón es la siguiente:

Después de la conversación sostenida con "Fillipo", hemos colocado una serie de fragmentos de conversaciones sobre cuestiones de metamorfosis en animales, etc. tenidas con otras personas (§ 6 - 19). Para "Fillipo" las metamorfosis y demás actos en que cree tienen poca relación con la brujería, o por lo menos alude muy poco a ella. Mas las restantes personas de quien sabemos que creen en los mismos actos siempre exponen la idea de que son propios de brujos y brujas.

Falta un buen estudio moderno sobre la historia de la brujería

vasca. Lo que hay escrito acerca de ella carece de agudeza, de crítica y de solidez. La generalidad de la gente de la ciudad tiene sobre cuestiones análogas ideas elementales de un racionalismo superficial; ello no quita para que bajo cuerda den fe a modernos hechizos. Así, pues, los pocos que han escrito algo sobre el tema se creen obligados a tomar un aire de tonta jovialidad, o, en el mejor de los casos, se contentan con hacerse eco de viejas especulaciones sobre los "orígenes" históricos de la brujería (11).

Mas los que sentimos poco respeto por las ideas comunes entre una plebe de ciudad envanecida o una burguesía adocenada, y hemos estado en cierto contacto con las poblaciones rurales, comprendemos que ni las bromas, ni las explicaciones que puedan surgir de la mentalidad de un dómine quitan interés a un problema que ha afectado a la Humanidad entera durante miles de años.

Es lícito pensar que en el conjunto de hechos que conocemos con el nombre de "brujería" quedan incluidos muchos de orígenes y aspecto muy distinto, así como que cabría señalar haciendo un estudio concienzudo diversas capas superpuestas o mezcladas de rasgos mentales provenientes de épocas y ambientes distintos.

El simple análisis del vocabulario vasco relativo a la cuestión refleja, por ejemplo, la incorporación de ideas en un período de romanización cultural y en otros posteriores. Así el nombre del brujo en general "sorguiñ", contiene la palabra latina "sors" y se forma como "arguiñ", "zurguiñ" y otros nombres de oficios. "Sorguiñ", en realidad, es el que hace suertes, el *sortilego* ("sorcier", "sortiario").

Pero mucho antes de que elementos análogos a éste se incorporaran y de que el sincretismo de los que en los siglos XVI y XVII estudiaron la brujería ejerciera influencia en la idea que comúnmente se tiene de la vasca y de las otras regiones, los pastores y labradores vascos creían en una masa de hechos que consideraban de un mismo orden que pudieran ser de muy variados orígenes, que acaso fueron conectados unos con otros después de haber vivido muchos siglos con una especie de autonomía o independencia.

El terreno es muy espinoso y se presta a hipótesis aventuradas,

---

(11) Otros estudios de fuera de España que hemos leído adolecen del mismo vicio.

pero cierto conocido caudal de datos comparativos nos permite justificar ahora con brevedad este pensamiento. En otra ocasión procuraremos desarrollarlo y defenderlo más ampliamente.

Que la facultad de adquirir una forma animal, de volar o de hablar con los animales se obtiene mediante un pacto con los espíritus malignos, es, sin duda alguna, noción vieja ya. Pero antes de que tal noción existiera, hay derecho a pensar que se creía en la posibilidad de estos hechos, y, sobre todo antes de que surgiera la noción cristiana del espíritu del mal. Independientemente de la idea del maleficio y de la acción demoníaca, ha vivido la de que el animal y el hombre tienen unas relaciones estrechas, mejor dicho, de que la forma humana y la forma animal son de una extraña fluidez. Para muchos primitivos del presente que un animal pueda hablar en ocasiones o que una mujer pueda tener hijos con formas de animales distintos, que un hombre pueda aparecer en forma animal, son hechos sobre los que no cabe duda. Pero más común que esto es considerar que tales hechos acaecían corrientemente en un período mítico (12) y que es lo que así mismo se observa en el país vasco, o que determinadas personas tienen la condición de transformarse en animales mediante un arte mágico sin forzoso carácter maléfico.

Así, pues, si queremos encontrar un clima adecuado para la elaboración de la mayoría de las creencias, de las supersticiones y de los cuentos relacionados con este aspecto de la brujería, no lo hallaremos sino entre personas para las cuales parezcan relativamente corrientes los hechos que "Fillipo" da como cotidianos. Si queremos buscar razón histórica para los procesos de brujería de hace unos centenares de años, hemos de admitir que la mayor parte de los actos narrados en las actas de ellos fueron creídos firmemente por acusados, testigos y acusadores. El que la piedad de los jueces y su erudición en letras sagradas y profanas les hiciera dar interpretaciones especiales de lo que se declaraba en vasco, es ya otra cuestión, sobre la que habremos de volver. Ahora recordaremos única-

---

(12) L.Lévy-Bruhl, "La mythologie primitive. Le monde mythique des australiens et des papous" (Paris, 1935), págs. 32-38, señala que fluidez semejante la consideran muchos de los primitivos como propia en un período mítico en que vivan los antepasados.

mente que hacia 1612, después de cien años de procesos llevados más en Francia que en España con un criterio excesivamente crédulo, un inquisidor español, Alonso de Salazar y Frías, emprendió sus pesquisas con absoluta independencia y halló por resultado de ellas lo que sigue:

1) Que la gente creía en los actos de brujería de que unos a otros se acusaban, pero que se contradecían en todos los detalles que daban sobre metamorfosis, maleficios, etc., de suerte que no se podía considerarlos como reales.

2) Que muchos de los que divulgaban los más exagerados detalles eran niños y viejos decrepitos, que, tras afirmar una cosa, se retractaban de manera arbitraria (13).

En vista de ello, el inquisidor Salazar denuncia el error judicial que se cometía al tomar en serio semejantes declaraciones. Como han indicado historiadores y críticos, cual H. Ch. Lea y Salomón Reinach, la actitud de este inquisidor, en medio de la ceguedad de la mayoría de los jueces que intervenían en negocios de esta índole en otras partes de Europa, es altamente laudable (14), y más si se tiene en cuenta que hasta no hace mucho no se habían hecho estudios científicos precisos sobre lo que pueden influir determinados estados psíquicos patológicos en las pruebas testificales y en las declaraciones de cualquier índole inherentes a todo proceso.

Para darse cuenta de este problema es de gran utilidad a nuestro juicio la lectura de los estudios de Ernest Dupré sobre la "mitomanía" o sea la "tendencia patológica, más o menos voluntaria y consciente a la mentira y a la creación de fábulas imaginarias" en su relación con la Medicina legal, donde con tanta agudeza se analizan casos de niños normales y anormales, de adultos y ancianos desequilibrados que se acusan de actos que nunca han acaecido, o

---

(13) Un resumen de los diversos memoriales hechos por Salazar, debido a él mismo, fué publicado por J. Caro Baroja. "Cuatro relaciones sobre la hechicería vasca" en "Anuario de Eusko-Folklore", tomo XIII (Vitoria, 1933), págs. 115-130. Este escrito contrasta de manera sorprendente con los otros que allí mismo se editaron, págs. 89-145.

(14) Véase Salomón Reinach, "L'Inquisition d'Espagne" en "Cultes, mythes et religions", tomo III (Paris, 1908), pág. 503, reseña de la famosa obra del historiador norteamericano H. Ch. Lea, "A History of the Inquisition of Spain", tomo IV (New York, 1907), págs. 225-237.

testifican otros, atribuyéndoles delitos imaginarios, más o menos sugestionados por otras personas (15).

Leyendo las agudas observaciones de Salazar, así como las actas de otros procesos, el lector moderno se da cuenta de que la actividad mitomaniaca que el profesor francés registraba entre los "voyous" y chicos del París contemporáneo se desarrolló enormemente en las viejas aldeas vascas al comenzarse a hacer las terroríficas encuestas.

Doscientas noventa personas de edades que oscilaban entre los doce años y la más extrema vejez fueron interrogadas por el inquisidor Salazar y hasta 1.384 niños y niñas de menos de catorce y doce años, respectivamente. 81 de los adultos revocaron sus anteriores confesiones. Pero las niñas, los niños y los viejos se introdujeron en un laberinto tal de declaraciones contradictorias, que Salazar fué rechazando las de muchos por "faltarles las circunstancias de cordura" que se descaba (16).

Ahora bien, una vez que el problema legal se puede estudiar en estos términos, quedan en pie, como mucho más atractivos, el puramente médico y el etnológico. Habrá mucha gente que se imagine que la actividad "mitógena" de los encartados en los procesos de brujería es asunto de Psiquiatría pura. Pero, pensando así, hay riesgo de equivocarse lastimosamente.

En primer término, aparte de lo dicho más arriba sobre paralelos de pueblos primitivos actuales, hay que conceder un mínimo de realidad a ciertos de los hechos de que se acusaban los llamados brujos. Es evidente, por ejemplo, la existencia de reuniones en distintos puntos del campo, a las que se denominaba "aquellarre", aunque tales reuniones no tuvieran el carácter con que aparecen descritas en ciertos procesos (17).

Si tuviéramos tiempo de estudiar otros aspectos de la brujería que se relacionan ya estrechamente con el arte mágico, con la técnica

(15) "Pathologie de l'imagination et de l'emotivité" (Paris, 1925).

(16) Cps. cit. págs. 115-116.

(17) El mismo Salazar dice, cps. cit. pág. 116: "En la comprobación de los puestos y aquellarres que mandó verificar el 9.º (comisario) fueron examinados 36 testigos para los lugares de st. estevan, yraigos, Cubieta, Sumbilla, Dona Maria, Arrayoz, Clga, Vera, Alçate, sin que de todos 9 aquellarres contestasen ni conformase los testigos en cosa cierta ni concluyente de las 8 preguntas que para ello se les hacía *Si no es en dos lugares*"

de la adivinación y de la composición de maleficios, veríamos coincidencias en métodos y sistemas que entran ya con claridad en el orden de cosas que debe pretender aclarar el historiador de la cultura.

Por no ampliar estas notas excesivamente, pondremos dos ejemplos. Hemos recogido en esta colección (§ 16) de datos, referencias a ciertas mujeres que allá en los primeros años de este siglo, o en los últimos del pasado, practicaban la adivinación mediante el cedazo.

Esta clase de adivinación existía también en la antigüedad clásica y la ejercían mujeres expertas para averiguar cuestiones amorosas. Teócrito, en el idilio III, vv. 31-32, pone en boca de un pastor enamorado la reflexión que sigue: "Verdad dijo la vieja hechicera Paraibatis adivinando con su cedazo".

La *Κόσκινομαντεία* estaba muy extendida por campos y ciudades. Filóstrato, en la vida de Apolonio (VI, 11), habla de viejas que engañaban a pastores y vaqueros, dedicadas casi exclusivamente a ella. Había también curanderos que usaban del mismo artefacto agrícola (*κόσκινον*) (18).

También hemos recogido referencias a la observación de la lana de los colchones para hallar maleficios.

Pues bien, en un canon del segundo concilio de Braga, el LXXV, se prohíbe expresamente a las mujeres el observar algo análogo: "Non liceat mulieribus christianis aliquam vanitatem in suis lanificiis observare..." (19).

Una comparación entre lo que nos dicen los textos clásicos de ciertos aspectos de la hechicería greco-romana con lo que revela la literatura española del siglo de oro, nos hace ver otras estrechas semejanzas formales sobre las que ahora no diremos más. Señalemos únicamente para desvanecer algunas ideas esquemáticas que han corrido, sobre todo a causa de una discusión que surgió entre J. Vinson y T. de Aranzadi, a propósito de si los vascos tenían ideas generales o no, acerca de si se les podía o no podía comparar con pueblos

(18) En los procesos de la Inquisición de pueblos de Castilla y en los textos de la literatura clásica, se habla constantemente del cedazo como instrumento adivinatorio, en que se echaban unas habas.

(19) "Colección de cánones de la Iglesia española", ed. Tejada, tomo II (Madrid, 1850), pág. 648.

primitivos actuales (20), que en un mismo medio cabe que coexistan, ideas de las que unas hay derecho a pensar que surgieron ya en el Paleolítico y otras que se nos aparecen por vez primera en diferentes periodos históricos y países. Reducirlo todo a la discusión del grado de "progreso" o "atraso" de un pueblo, como se hace en los artículos de los dos autores citados, es salirse fuera de lo que el etnólogo puede resolver, pues tales ideas de "progreso" y "atraso" son un tanto problemáticas, ya que en la vida humana la "cultura" es cosa importante, pero no es susceptible de ser considerada en abstracto sin riesgo de errar gravemente.

Volvamos ahora a observar aquella clase de datos que llaman más la atención en los procesos de hechicería y en los materiales actuales, que no se refieren al arte mágica en sí.

Cuando vemos más claramente el aspecto de "elementos culturales" de ciertas de las ideas y creencias de este tipo, es cuando nos son narradas en forma de cuentos.

Hace mucho que los folkloristas se han entretenido en hacer distinciones más o menos sutiles entre cuento, "leyenda", fábula, sucedido, etc. Distinciones análogas parecen existir también entre los pueblos primitivos (21), pero acaso las más conocidas en los medios corrientes de Europa sean en exceso esquemáticas y dictadas por un nacionalismo poco profundo. Nosotros que sentimos una afición marcada por la observación directa, no vamos a insistir en una cuestión de definiciones.

Lo que hemos recogido en primer lugar corresponde sin duda a un estadio muy primitivo y arcaico de la mentalidad vasca. En segundo lugar, van una serie de datos que por la manera de estar contados reflejan un estadio más moderno o diferente. Las personas de cuyos labios los hemos escuchado los narran para divertir, o como "sucedidos" o hechos que otros dicen que han sucedido, pero que para ellas son problemáticos, o meras anécdotas del pasado. Los

---

(20) J. Vinson, "Etudes de vocabulaire basque-le mot "arbre" et les idées générales" en R. I. E. V., tomo X (1919), págs. 203-205; t. de Aranzadi, (A propósito de ideas generales y abstractas en los vascos" en R. I. E. V., tomo XI (1920), págs. 95-99.

(21) Véase, por ejemplo, la clasificación de las tradiciones orales de los trobriandeses que expone B. Malinowski, "Argonauts of the Western Pacific" (Londres, 1922), págs. 299-300.

viejos—dicen—creían en ellos. La realidad pasa a ser “cuento”, en el sentido que comúnmente damos a la palabra: o sea que la idea de “cuento” es subjetiva las más de las veces.



Unas veces se tropieza con un aldeano, como nos ocurrió con Pedro Ozcoidi, de Vera, que aseguró que él mismo había oído los aullidos de la jauría del “cura cazador”. Otras veces este mismo “tema” nos lo cuentan como una mera anécdota para divertir.

La historia del peine de oro dejado por un ser sobrenatural encima de cierta roca, peine que es recogido por determinada persona, se cuenta a lo largo del territorio vasco, localizándolo como ocurrido precisamente junto a tal o cual caserío, en este o aquel arroyo, a la madre, a la tía o a la mujer de alguien que vive aún. Por otra

parte que muchos de los actos atribuidos a los brujos antiguos deben ser considerados no como ocurrencias espontáneas de un cerebro arcaico o desequilibrado, sino como motivos o elementos folklóricos, transmitidos cual otro elemento cultural, lo refleja el que el mismo inquisidor Salazar recoja en su información un caso que se cuenta en multitud de colecciones folklóricas europeas, como ocurrido en determinadas circunstancias y del que aquí hemos recogido también un ejemplo o dos (§ 6 y 17): una tal Simona de Gabiria le dijo “que había visto y hecho erir (sic) una noche cierto perro que se le apareció y decía que avían allado la mesma erida en vna muger mal opinada que nombró, y lo mesmo resultó de vna culebra que por el techo vajava a comer leche que le dava una viexa.” (22).

En el acta del proceso de Zugarramurdi, proceso en que el criterio de los otros dos inquisidores que intervinieron en él triunfó sobre el de Salazar, se ha señalado también la aparición de un tema típico del folklore vasco actual al que ya se ha aludido: el del cura cazador (23). Pero es que en narraciones más estereotipadas se halla la misma tendencia realista, como por ejemplo las del ciclo de "Polidemo" o "Pulgarcito". Cuando en el país se encuentra un cuento sin tales caracteres suele tener un marcado sabor libresco. Esto no quita para que el problema de la transmisión de las narraciones que se dan como sucedidos se presente con todas sus aristas. Pero no es menos curioso el indicado de averiguar dónde empieza la Patología y donde el Folklore en los asuntos de brujería. Ello es difícil de resolver planteado en estos términos, porque cada vez se apreciará más claramente que hay un oscuro campo de la vida de todas las sociedades que el historiador con sus criterios más usuales es incapaz de aclarar por sí solo y que, por otra parte, no entra tampoco de lleno en la órbita del psiquiatra común.

Hay una técnica, surgida en medios médicos, que se ha pretendido aplicar a semejante campo: la psicoanalítica.

La tendencia a dar una explicación a base de psicoanálisis a ciertos hechos registrados y estudiados por los etnólogos tuvo un primer campeón en el mismo Freud, autor del discutido estudio "Totem y Tabú" y de la teoría del "complejo de Edipo". Pocos han sido los que aceptaron sin reservas sus puntos de vista. Mas ello no quita para que aumente el interés por la aplicación de varios principios psicoanalíticos a los hechos religiosos y sociales que se observan en pueblos primitivos. Han llamado la atención, por ejemplo, ciertas investigaciones de Evans Pritchard sobre los rituales de distintos pueblos de Africa.

En general, los etnólogos que siguen las direcciones llamadas "funcionales" son los que cada vez con más insistencia se fijan en problemas análogos, rechazando, como hipotéticas en exceso, las investigaciones de tipo histórico. Hay un equívoco en toda cuestión

---

(23) J. Caro Baroja, "Eiztari-beltza (= el cazador negro)" en "Algunos mitos españoles. Ensayos de mitología popular" (Madrid, 1941), páginas 71-81.

de método en la Etnología moderna sobre el que ahora no vamos a insistir. Pero creemos que un mismo orden de hechos es susceptible de ser estudiado desde puntos de vista distintos, sin que esta variedad implique contradicción. Una investigación psicoanalítica, o una investigación sociológica no deben de invalidar por fuerza los criterios históricos.

El problema que nos encontramos en la zona que nos ocupa, como en todas en que se hagan investigaciones sobre la mentalidad popular, es el de determinar las relaciones exactas entre un estado psíquico que pudiera entrar dentro de los dominios de la Patología, una función social y unos elementos de cultura con difusión irregular.

No podemos prescindir de considerar a muchas de las creencias que sean análogas a las recogidas aquí—según va dicho—como “rasgos culturales” que se pueden transmitir como cualquier otros, que se observan al estudiar la vida material, etc., pues dentro del área vasca misma cabría señalar la repartición muy desigual de ciertas creencias religiosas, de tradiciones y costumbres, así como especializaciones locales.

Barandiarán ha señalado, por ejemplo, las áreas de algunos ritos de Navidad, Año nuevo, etc., de carácter muy local y restringido (24), pues esta empresa, que podría ampliarse mucho, es susceptible de llevarse a cabo incluso estudiando los motivos decorativos y simbólicos de la talla popular y otros rasgos en que hasta ahora nos hemos fijado poco. Por ejemplo, podría ser objeto de un mapa la repartición de la svástica curva tan frecuente en zonas como la vasco-francesa y el N. de la Navarra española, que falta, en cambio, en otras (25).

No podemos, por otro lado, dejar de insistir en su significado sociológico ni en sus aspectos psicopatológicos. ¿Pero esto que ocurre

---

(24) “Esquema de distribución geográfica de algunas creencias y ceremonias relacionadas con las gestas populares” en “Anuario de Eusko-Folklore”, tomo II (Vitoria, 1922), págs. 131-138.

(25) Un esbozo insuficiente aún hace Pedro Garmendia en “La svástica” en “Anuario...” cit., tomo XIV (Vitoria, 1934), págs. 133-155. El observador, ajeno a los problemas etnológicos, nota siempre, sin embargo, la realidad de las áreas locales cuando dirige su vista a los aspectos de la cultura material. Ejemplo de ello lo da el arquitecto suizo Alfredo Baeschlin en “La arquitectura del caserío vasco” (Barcelona, 1930), que ha puesto de relieve la existencia de variedades locales con gran claridad.

observando la vida oscura de agrupaciones rurales arcaicas y primitivas no acaece también en la sociedad que el intelectual moderno está más acostumbrado a observar diariamente? ¿La Historia entera no es, en ciertos aspectos, una derivación gigantesca de las diferentes formas de malestar que ha experimentado el ser humano? A cada paso vemos que médicos y psicólogos nos hacen interpretaciones de personalidades ilustres por medio de razonamientos fisiológicos y patológicos. No somos muy partidarios de los libros en que se diagnostica la enfermedad que padecía don Quijote o en que se nos describe el sistema glandular de don Juan Tenorio.

Pero creemos que estas humildes pesquisas que presentamos (que sería de desear que se sistematizaran en todas las regiones de España) pueden interesar a los lingüistas, a los etnólogos, a los historiadores y, por último, a los médicos y psicólogos, y en ellas no hemos puesto aquel género de brillantes generalizaciones que se usan cuando en artículos, ensayos, etc. se habla a la vez de Lingüística, Etnología, Historia, Medicina y Psicología.

Para concluir las hemos colocado una serie de cuentos y anécdotas en que se reflejan unos aspectos de la vida en absoluto distintos a los que comentamos aquí. Mas sobre ellos cabría hacer reflexiones relacionadas con éstas (§ 20-25):

(26) *De conversaciones con "Fillipo" de "Errandenekoborda"* (27).

(26) En la ortografía se ha seguido un criterio ecléctico, procurando señalar en ciertos casos los castellanismos más evidentes.

(27) **De conversaciones con "Fillipo" de "Errandenekoborda".**

"Una vez pasaron por aquí cuatro hombres, uno de los cuales había matado a cuatro soldados. Un compañero de los soldados muertos vino a donde estaban los hombres y les dijo: "—Yo ya sé que uno de vosotros "ha matado a mis compañeros." Los hombres no respondían. Volvió a insistir: después, fijándose en uno de ellos, le dijo: "—El matador eres "tú." Entonces sacó una pistola y le pegó un tiro. Al punto aquel sobre el que había disparado se puso en figura de perro que llevaba un palo en la boca y que subió corriendo al monte que se ve enfrente de aquí. Desde allí estuvo mirando furiosamente a los de abajo.

El hombre que había disparado les dijo a los otros tres: "—¿Cómo "os reunís con un hombre que se convierte en perro?" Los otros respondieron: "—¿Y eso qué importa?"

Cuando el hombre que había disparado se marchó asustado, el del monte bajó y tomó otra vez figura de hombre.

—¿Y usted, "Fillipo", no se asustó de esto?

—No, porque yo ya había visto a mi padre que se convertía en perro a menudo. Una vez estando de contrabando por la parte de Tolosa, mi padre pasó por un trance muy apurado. Entonces Dios le debió de dar la virtud de convertirse en perro y volvió así a su casa sin que le molestaran.

"Beñ pasatu ziren emendik lau guizon: etatik batek ill omen zithun lau soldadu. Soldadu illen lagun bat etorri zen, guizon oken gana ta erran zieten: "—Badakit zuetatik batek ill thula nere lagunak." Guizonck etzuten eranzun: Berriz ere erran zeyen; gero gizon etuak batean oharturik erran zion: "—Zu zara ill zalia." Orduan atera zuen pistola bat eta bota zion tiro bat. Bere artan, tiroa artu zuena, chakurraren idurian aldatu zen, makil bat aban, eta lashterka abitu zena, or parean dagon mendi orrétara.

Andik coleraturik beitsen zien bethikoeri.

Tiroa bota zuenak erran zieten bertze irú guizonekeri: "—Nola ibiltzen zate chakurrean aldatzen den guizonakin?"

Bertzek erantzun zuten: "—¿Ta ori zer?"

Tiroa bota zuena, izithu ta yuan zelarik, mendikoa yautsi zen eta berriz guizonaren figuran aldatu.

"—¿Eta zu Fillipo, etziñan izithu?"

"—Ez, nik ikusia nuen maiz nere athá chakurraren figuran aldatzen."

Beñ, Totosako partean contrabandoan zagolarik, tranze charr batian guertatu omen zen, ta Jainkoak nonbait chakurrean aldatzeko doaya emanik, ichera abitu zen inork molestu gabe. Egaka airean ibiltzenzen: aizkora batekin, arbolcen gallurreko adarrak moztutzen.

Nik aunitzetan adithu izan diot zure atachiri ibilli zitekela. Ortzadarran gañetikan; ezakit eguaya otezen: berak ala zion."

Es curioso señalar el concepto de que para estas transformaciones se necesita de una fuerza especial. Varias veces hemos interrogado a nuestro amigo sobre si actualmente ocurren, pero contesta con evasivas, o dando a entender que dentro del pueblo son menos posibles que en pleno campo.

---

También solía volar y andar por el aire de manera que cortaba con un hacha que llevaba las puntas de las ramas más altas de los árboles. Estas cosas sin fuerza no se pueden hacer.

Yo he oído contar muchas veces a tu abuelo—se refiere a una de las personas que le escuchaban—que él podía andar por encima del arco iris. No sé si esto será verdad. El así contaba."

Del último personaje citado contó también lo que sigue:

(28) "Beñ yuan zen egaka Ibardiñtik Oletaraño ahantzi zitsaion gauza baten billa. Lurrera yaustean shendorme batzuk galdetu zioten: "—¿Zu zara egaka etortzen ikusi dugun guizona?"

Berak eranzun zuen: "—Urá becrá."

(29) "Monja frantsesaen conbentua eguiñ zuenak (D. Fermin) guizon bat ill zuen. Guizon unen aide batek aizkora kolpe bat bota zion D. Fermineri: ta au katun figuran aldatu zen. Iduri unetan etorri zen guré icheko tellatura. Guré athak, belateguian ze la, oyú eguiñ zion: "—Iche orretatik erematen alduzu naizuna."

(30) "Erriko besta batzubetan ekarrizuten "tío vivo" bat. Guizonek besoeekin ibillazten zuten. Aserre bat izan ta erriko batek tío-vivokin etorri ziren aytako bat ill zuen iñork etzakien nola. Ondoko urtian etorri ziren berriz, eta etatik batek arkithu zuen erriko guizona, ta: "—Zuk ill ziñuen yuan den urteko nere laguna." erraten ziolcrikan, tiroa bota. Bersoa, tiroa artzean, auntza baten figuran aldatu. Guero bertzé tiro bat bota zion eta orduan katú baten figuran aldatu."

"Fillipo" reconoce que él no tiene el poder suficiente para transformarse en animal, pero considera que le han ocurrido cosas muy especiales. Varias veces ha solido contar la siguiente narración al joven Fermín Igoa, entre otros, que la comentó con nosotros el 29 de Agosto de 1935:

(31) "Beñ yuan nitzen ni mendian barrera escopeta batekin;

(28) "También fué una vez volando desde Ihardin hasta Oleta a recoger una cosa que se le había olvidado. A poco de bajar unos gendarmes le preguntaron: "—¿Es usted el hombre que hemos visto venir volando?" El respondió "—El mismo."

(29) "El que hizo la casa del convento de las monjas francesas mató a un hombre. Un pariente de aquel hombre le pegó un hachazo. Don Fermín se puso en figura de gato. En esta forma vino al tejado de nuestra casa. Mi padre, que estaba en el prado, le gritó: "—¿De esa casa ya puedes coger lo que quieras!"

(30) "En unas fiestas del pueblo trajeron un tío-vivo. Los hombres lo movían con los brazos. Hubo una rifa y uno del pueblo mató a uno de los que venían con el tío-vivo. Nadie supo cómo. Al año siguiente volvieron con el tío-vivo. Uno de los que vinieron encontró al hombre y le dijo: "—Tú mataste a mi compañero del año pasado." Diciendo esto le disparó un tiro. El otro, al recibir el tiro, se puso en figura de cabra. Luego le disparó un segundo tiro y se puso en figura de gato."

(31) "Una vez iba yo por el monte con una escopeta y vi en una rama de árbol a un cuco muy bonito, le disparé y al momento se transformó en una figura de hombre, derecho, que era un alma; dirigiéndose a mí me dijo: "—Por esto que has hecho tendrás tu castigo." Efectivamente, al siguiente día caí enfermo."

*arbol baten adarr batian ikusi nuen kuku pollit bat: tiroa bota nion eta istantian guizon zuzen baten figuran aldatu: arima bat zen. Neri mintzatzuz erran zidam: "—Izaiñ duzu zure castigua, eguin duzunagatik." Eta biamonian eri gueldithu nitzen."*

En otra ocasión contó cómo había estado conversando amigablemente con un tejón ("azkanarrua") y ha solido hacerse eco de la idea de que al morir una persona cualquiera se albergaba su alma en el cuerpo de un niño recién nacido, bien de la localidad, bien de otro pueblo más o menos lejano.

Por cierto que cuando un hombre, también vecino suyo, oyó exponer esta teoría, refiriéndose al bueno de "Fillipo" dijo, bastante sofocado: "—Esc cree en las cosas que no hay que creer y en las que es preciso no cree."

Mas dejemos ahora las creencias de éste y expongamos las de otras personas.

Una de las narraciones más extendidas por el país (y fuera de él) acerca de brujas es la siguiente oída a doña Micaela Elizondo (fallecida), a M. M. y a otras muchas personas de Vera:

(32) *"Beiñ bazen guizon bat baserri batian. Gabero utzitzen zuen esnia ostutzer a leyon basterrcan. Zenbeit gauetz sumatu zuen esnia aunditz guchizen zitzaiola. Zelatan gueldithu zen. Utzi zuben esnia leyoan ta bera barreneko aldetikan geldithu. Ala pishka bat egon ondoan agerthu zen katú belch bat; salto batez leyora igan eta asi zen esnia cdaten trankillki."*

*Guizonak coleraturik idiki zuen leyúa, eta katúa escapo zoayelarikan makil kolpe bat yo zion aitzineko anka batian; katuak miñ artzian, persona batena bezalako izkiritua eguiñ ta escapatu zen. Biamonian, ondoko beserri bateko atsu bat agerthu zen beso bat*

---

(32) "Había una vez un hombre que vivía en un caserío. Todas las noches dejaba la leche a refrescar en el alféizar de la ventana. Pero durante varias noches notó que la leche disminuía de modo considerable y cada vez mayor. Entonces se puso a espiar. Puso la leche en la ventana, como de costumbre, y él se colocó detrás. Al poco tiempo de estar así apareció un gato negro que dió un salto, subió a la ventana y comenzó a beberse la leche tranquilamente. El hombre, furioso, abrió la ventana que estaba sólo entornada y cuando el gato huía le pegó un palo en la pata delantera; al golpe, el gato pegó un chillido como de persona y desapareció. Al día siguiente una vieja de un caserío vecino apareció con un brazo vendado. Ella decía que se había caído de las escaleras; pero el hombre ya supo de verdad quién era el gato que le robaba la leche."

*lotuta. Berak zion eskillerak beñi erori zela, bañon guizonak yakin zuen ongui, zein zen esnia ebasten zion katua."*

De animales que hablan y que tienen condiciones humanas se narran varios cuentos o sucedidos. He aquí uno (33):

(34) "*Asheria Sorguñ zuluau zabillan, eta kalte aunitz egithen zithun Ekaitza baserriyan Arántzan: echekoek azkenian pensatu zuten subakiñ asheria izitzea: shirrista su aundi bat eguñ zuten ollateguian, baño asheriak zion: "—Lasto su, kaka su." Guero, eguñ zuten onborrakin su, eta asheriak orduan: "—Onborr su ¡Ah zer su!"*

En este y otros casos no se puede determinar si se trataba de un ser humano que había tomado la forma animal o era un animal mítico, pues se cuentan diferentes sucedidos en que aparecen tal clase de animales, aparte de que se halla divulgada entre algunos viejos campesinos la creencia de que en otros tiempos la facultad de hablar se hallaba extendida a las bestias y plantas, como solía recordar con cierto humor Pedro Ozcoidi.

En las narraciones sobre hechicería aparecen con frecuencia animales misteriosos. He aquí una contada el 23 de Agosto de 1933 por Dionisia Vidaur:

(35) *Sumbillon bazen bein neska shurigorri ederrbat, zaldi bat zuena bere echian. Goizero echekoek arkitzen zuten zaldiya nekatua eta izerditan. Zelatan gueldithu ziren gabaz eta ikusi zuten neska*

(33) Contado a Yrigaray por Lorenza Goñi en Agosto de 1943.

(34) "Un zorro vivía en "Sorguñ zuluau" ("Sorguñ zuluau" es un término de Aranaz: Ekaitza, un monte) e hizo gran daño en el caserío Ekaitza, en Aranaz: al final, los habitantes pensaron en quemar al zorro; hicieron un gran fuego de hojas de maíz en el gallinero, pero el zorro dijo: "—¡Fuego de paja, fuego de m...!" Luego hicieron fuego con un tronco y entonces el zorro dijo: "—Fuego de tronco. ¡Ese sí que es "fuego!"

(35) "En Sumbilla había una chica rubia, muy guapa, que tenía en su casa un caballo. Todas las mañanas los parientes de la muchacha se encontraban que el caballo estaba sudoroso y cansado. Se pusieron a espiar por la noche y vieron que la muchacha salía por el ojo de la cerradura, montaba en el caballo, galopando después por el campo.

En las noches sucesivas pusieron, para impedir esto, una medida de granos delante de la puerta, tapando el ojo de la cerradura, y una vela bendita; de este modo ni la muchacha ni el caballo podían salir.

Cuando más adelante la joven bruja estuvo a punto de morir, extendió la mano para tocar la de otra persona y desembrujarse así, pero nadie quería darle la mano."

sarrait shulotikon atcitzen, zaldira igathen, ta kampora zoayela lasherka.

Ondoko gabetan paratu zuten atiaren aitzinean gaizuru bat, sarraillen shuloa estaltzen, eta arguizari bedeinkatu bat: ola etzezaketan ez neska ez zaldia ateri.

Gueroago, sorguñ gaztea iltzekotan zagolarikan, eskua zabaltzen aritzen zen, beritze norbaitena ukithu naiyez, sorguñkeria pasatzeko, biñon iñork etzion eskua eman nai."

El día 29 de Agosto de 1935 se oyó esta misma historia de boca de Fermín Igoa, que la había escuchado a su abuelo materno que la localizaba en Sara (Labourd): según éste, la medida era de robo y medio y al ponerla apareció la muchacha montada a caballo. Luego "le quitaron la brujería" con unos libros. Con relación a la idea de que las brujas al morir pretenden transmitir su condición a otra persona y quedar libre de ella, es creencia que ha debido estar muy extendida la de que es por medio de un alfiletero por lo que se hace la transferencia, y es interesante señalar que en vasco hay una palabra "kuthun" que significa: alfiletero, amuleto, carta y objeto preferido, lo cual revela una serie de asociaciones de ideas muy interesantés. También se llama así a las hojas de devocionarios con ciertas oraciones que se colocan a los niños para preservarlos de todo mal.

La idea de que la brujería se puede adquirir mediante la lectura de libros especiales, se refleja en algunas narraciones entre las cuales la más destacada es la que sigue, que contó por vez primera el 26 de diciembre de 1934 doña Isidora Echegaray, gran colaboradora nuestra, que se la oyó a su vez a Dolores Leizaola (fallecida):

(36) "*Beráko A. cchian oraiñ duela urte aunitz bazen jaun*

(36) "En la casa A. de Vera había hace ya bastantes años un señor que sabía mucho. Dicen que tenía trato con el demonio. Solía leer unos libros de hechicerías que más tarde quemó el rector.

Una noche estaban asando un capón en la cocina de la casa, cuando él llegó. Era una noche muy fría de invierno. Dicen que al sentarse el señor junto a la lumbre, dijo: "—¡Uf! ¡Qué frío hace! En los montes de Jaca "está nevando." Una que estaba allí le respondió: "—¡Bastante sabe usted, "ni nadie en Vera, de lo que pasa tan lejos!" El dijo: "—Tan seguro es que "en los montes de Jaca está nevando como que este capón que está en el "asador va a hacer ahora mismo kukurruku." No había terminado de decir estas palabras cuando el capón empezó a cantar fuertemente, ante el espantó de los que se hallaban en la cocina."

yakintsu bat. Deabruakin tratua bazuela zioten. Leitzen zithun sorguñikrizko liburuak; erretorak erre zitunak geroago.

Gau batez alletu zen ichera kapoi bat sukaldean erretzen ari sirelarik. Neguko gau otz bat zen. Su ondoan yarritzian, jaun orrek erran zuen: "—Ach! au otza! Jacako mendiyetan elurr'ari du." An zagon batek eranzun zion: "—Anbat dakizu zuk Beráko bertzek bezala zer guertatutzen den urrun oriyetan!" Bertzeak eranzun zion: "—Jocako mendiyetan elurr'ari ducla segur zaude, or burruntzian dagon kapoi orrek orai berean kukurruku eguñen ducla bezala..." Itz auck akautu gabe, asi zen kapoia kukurruku eguñen fuerte, ikaraturik arrithu ta utzi ondoan sukaldeko guziyak."

El tomar como testigo de una cosa cierta pero imposible de creer a un ave asada es tema que se repite en varias historias de santos, de las cuales la más famosa es la de Santo Domingo de la Calzada (37).

Mucho más abundantes que las historias referentes a brujos sabios, a magos a lo culto, son los sucedidos en que intervienen brujas. Los casos de acción maléfica de éstas se repiten con insistencia asombrosa. Pero también los hay de otro tipo: por ejemplo, ha habido personas que aseguraban haber visto un aquelarre y otras que para demostrar lo peligroso que es no creer en ellas cuentan el sucedido que sigue, del que hemos recogido por lo menos cuatro versiones. La primera, a Faustino Irazoqui. Aquí ponemos la recogida el 19 de Agosto de 1935 a María Teresa Oroz, que la oyó a su madre, Lorenza Goñi de Aranaz, y la que posteriormente nos repitió ésta con leves alteraciones.

(38) "*Bazen Arántza ko baserri batian nescacha eder bat, siñesten etzuená, Joshepa ederra deitzen ziotena. Gabá batez ichéan zagola*

(37) J. Caro Baroja, "Augurium ex pullis" en "Corona de estudios", de la Sociedad de Antropología, tomo I (Madrid, 1941), págs. 63-76.

(38) "Había en un caserío una chica muy guapa, pero incrédula, a la que llamaban Josefa la guapa. Siempre andaba diciendo que no había brujas. Estando una noche en casa con una amiga que le reprendía por su incredulidad, esta amiga le apostó a que no salía a la fuente. Entonces ella dijo: "—Ahora mismo voy a ir por agua con la herrada a la fuente donde dices que hay brujas, y verás cómo vuelvo en seguida sin que me haya pasado nada." Así lo hizo, pero no volvió. Luego se solía oír una voz que decía: "La herrada para vosotros; Josefa la hermosa para nosotros."

adiskide batekiñ, erreplicatzen zion onék bere fede guthiagatik: eta apostu egiñ zuten etzela yuaneñ sugilla-kin ithurrira—Orduan Joshepak erran zuen: “Orain berian yuaneñ naiz Arrala-ko ithurrira arpetara, eta icusico duzu bercala itzultzen [naizela] deusikan pasatu gabe.” Artu zuen sugilla, ateri zen, baño ezta geyago agertu. Gero aditzen zen oyú bai:

“Sugilla zuentzat  
Joshépa ederra guretzat.”

Faustino Irazoqui localizaba el sucedido en un caserío de Yanci llamado Argata. Y lo que se oyó de noche fué:

“Gabazkuak gabazkuentzat  
eta Argatako alaba neretzat  
eta sugilla zuentzat.”

O sea: “los de la noche para los de la noche, la hija de Argata para mí y la herrada para vosotros”. Y un vez dicho esto cayó la herrada por la chimenea al hogar.

Benedicta Irazoqui, ya fallecida, contó el 31 de Agosto de 1935 que una antigua vecina suya, llamada Joshépa Alzate, muerta bastante antes, narraba lo que sigue como acaecido en su juventud:

(39) “Iratze pikatzeko sasoiñ nere anayak mendira yuaten ziren; iratzia pikatu ta edatua utzitzen zuten: guero ichera itzultzen zwen. Gau batez, icherakoan, asi zen aize ikaragarri bat, gero ta izigarriago egithen zena gabá segitzian. Gure athak yáikitzeke erran zien.—Oycratuak zaudetin ta—iralekura yuateko ikustera nola zauden iratzeak; banatuak egothia bédur zagon ta. Yaiki ziren. Bidegurutz batera alleitizian ikusi puten orrithu ta argi bizi batzuk, eta adithu zuten soñú eder ta kantu ta dantzak; izuthu ziren aín bertze, laisterka itzuli bai ziren ichera iralekura allétu gabe.”

(39) “En la época de la corta del helecho mis hermanos iban al monte y después de cortado lo dejaban, según es costumbre, extendido en el campo: luego volvían a casa. Una noche, estando ya de vuelta, comenzó a soplar un viento horroroso que, según iba avanzando la noche, se hacía más fuerte. Mi padre les mandó que se levantaran—ya estaban acostados—y que fueran al helechal a ver cómo estaban los helechos. pues temía que se hubieran dispersado. Ellos obedecieron. Al llegar a una encrucijada vieron unas luces brillantes y oyeron una música hermosa de cantos y balles que les asustó tanto que volvieron a casa sin llegar al helechal.”

Aquí se ve también el carácter misterioso que se da a la noche. Indudablemente se trata de una narración en que se recuerdan los aquelarres antiguos.

El 19 de Agosto de 1935 la citada María Teresa Oroz narró este cuento que oyó a su madre Lorenza Goñi:

(40) "*Baserri batian bazen neskak ederr bat iruten ongui zakina. Gabero bakarrik guelditzen zen sukaldcan iruten. Beñ aguerthu zitzaion sorguiñ bat eta erran zion: —Ekorran ganch.*

*Nashkak zartagui bat prestatu zuten su ondúan gantza pushka batekiñ. Urtú ta sorguiñak yan zuen trunkilki. Ondoko gabetan berdiñ eskatzen zion, eta neskak bildurrez ematen; beñon aspertu ta erran zion guertatzen zena beré athari. Athá, biamonian neskaren soñekuk yauntzi ta tenore berean asi zen iruten.*

*Aguertu zen sorguiña, ta zerbait estrañua sumatu ta erran zuen: —Leñ pirri pirri, oraiñ mordo mordo!"—nonbait guizonak eguiten zuen orí lodiya ikusiz. Ala ere usayako eskaera éguin zion. Guizonak gantza ordez sebua paratu zuen zartaguiñ: *Sorguiñak yastatu ta etzen gucyago aguerthu.*"*

Antes todas las mozas debían saber hilar. Era deshonroso para una que hilara mal.

Otra versión recogida a doña Isidora Echegaray dice que le echó el sebo líquido a la cara o a otra parte del cuerpo.

La creencia en el mal de ojo ("beguizko") ha estado extendidísima y aun lo está en sitios apartados como los caseríos del pueblo de Aranaz, cercano a Vera. El 26 de Diciembre de 1934 doña Isidora Echegaray contó lo que sigue, que había escuchado de labios de Dolores Leizaola, de Vera:

---

(40) Había una chica muy guapa en un caserío que hilaba muy bien. Todas las noches se quedaba en la cocina hilando sola. En cierta ocasión se le apareció allí una bruja que le dijo: "—Dame manteca de cerdo."

La moza preparó una sartén en el fuego y echó un buen trozo de manteca. Luego de decretido la bruja se lo comió tranquilamente. Durante varias noches fué haciendo idéntica petición, a la que la moza accedía por miedo, hasta que se cansó y contó el caso a su padre. Al día siguiente el padre se vistió con el traje de la chica y se puso a hilar a la hora acostumbrada. Llegó la bruja, pero debió de notar algo raro, porque dijo: "—Antes pirri-pirri, ahora mordo-mordo." Refiriéndose a la calidad del hilo que hacía el hombre. Pero, sin embargo, hizo su petición de siempre. El hombre echó en la sartén sebo en vez de manteca, la bruja lo probó y ya no volvió a aparecer por aquella casa."

(41) "Duela 50 urte guthi gorá berá, orai il berriya den emakume batek eramen zuen beré scmc bat Oyartzungo aztíya batengana: bethi erí ta yateko gogo guthikin zagolakotz muthikoa.

Aztíyak ongui bcíratu ondúan gothik bera, begizkoa zuela erran zuen. Nork eguñña ere aisa izautuko zutela zion. Ycherakoan, aski zuten ikustia zeñek leena galdeguiten zuen muthikoa: urá izanen zen sorguñña. Emakumia itzuli zen muthikoakin errira, eta erran zion senarrari aztíyak zion dena. Coleraturik senarra ate guibelean gueldithu zen makil lodi batekin, sorguññaren beguira, zampaldi ederra ematheko intentziyuarekin.

Beñon denak arritu ta gueldithu ziren ikusi zutelarikan, galde-guintzuen leen-bizikoa, andre prestu bat zela, erri guziyan santa bezala bcguiratzén ziotena.

Guizonak etzuen makilla usatu eta ordú ezkeroztik aumitzek etzuten gueyago síncsten Oyartzungo aztíya aretan."

Esta idea de que la persona que pasa primero, o pregunta antes por la salud de un enfermo es la causante del mal, se refleja en otras anécdotas cual esta así mismo contada el 26 de Diciembre de 1934 por doña Isidora Echegaray, que la escuchó a la siempre citada Dolores Leizaola:

(42) "Arántzako ichc batzukétako muthikuak beguizko-akiñ omen ziren; guizon batek pensatu zuen, goizero, karríka artatik

(41) "Hace cincuenta años aproximadamente una mujer que se ha muerto hace poco llevó a un hijo que tenía a que lo viera una adivina que había en Oyarzun. pues el chico siempre estaba enfermo y sin ganas de comer. La adivina lo miró con mucho cuidado y dijo que se trataba de un caso de mal de ojo. Un medio sencillo había, según ella, para averiguar quién se lo había hecho. Cuando volvían a casa debían de fijarse en quién era la primera mujer que preguntaba por la salud del niño: aquella era la bruja. La mujer volvió con el chico al pueblo y comunicó la opinión de la adivina a su marido. Dicen que éste, furioso, se apostó con una gruesa estaca detrás de la puerta, esperando la llegada de la bruja dispuesto a darle una buena paliza.

¡Mas cuán grande fué la sorpresa de todos al ver que la primera que preguntaba por el chico era una señora que estaba considerada como una santa en todo el pueblo! El hombre no se atrevió a emplear la estaca y muchos dejaron de creer en la ciencia de la adivina de Oyarzun."

(42) "En Aranaz había varias casas en las que los chicos estaban con mal de ojo. Un hombre pensó que la primera vieja que pasara todos los días por la calle en la que estaban las casas, debía de ser la autora del mal. Entonces las mujeres, madres, hermanas y tías de los chicos prepararon un horno para coger a la vieja y quemarla viva. Se pusieron todas

*pasatzen zen lenbiziko atsua izain zela sorguina. Orduan muthikoen, amá, arreba ta izebak- en artian prestatu zuten labé bat, an bizirik erretzeko atsua. Denak gueldithu ziren zelatan leyótan, ya nor zen mezara goizenik pasatzen zena. Gaizo atsúa pasá zelárikan denak aren gañian bat-batean bota ziren eta eramán zuten labérad. Guizon batzuk sartu ziren tartean eta eskerrak eiri, etzuten gaizúa erre."*

Varios sistemas se usaban para aveiguar la existencia de maleficios y para adivinar en general. El cedazo era instrumento típico en las operaciones adivinatorias. Buscábanse los hechizos dentro de los colchones, observando las formas que adoptaba la lana apelonada. El 26 de Diciembre de 1934 doña Isidora Echegaray comunicó esto que había oído a Dolores Leizaola:

"Hace cuarenta años, cuando la casa "Itzea" no estaba habitada por los actuales moradores, vivían en ella muchas familias. Había allí unas viejas que solían destripar los colchones y de ellos sacaban los trozos de lana que formaban rebusos y los quemaban en una hoguera. Decían que la lana apelonada adquiría figuras de animales: de gallos, perros, etc. Estas figuras eran brujerías.

Aquellas mismas viejas que destripaban colchones adivinaban y echaban suertes poniendo unas tijeras en una cesta."

Aun hacia 1920 vivía frente a la citada casa de Itzea una vieja que decían que desembrujaba los colchones mediante unas tijeras puestas en cruz, si el hechizo no era demasiado fuerte. En § 8 hemos copiado una narración en la que se indica cómo se usaba también una medida de granos para evitar la acción de una bruja, para que perdiera su invisibilidad.

En 20 de Agosto de 1935, Bernardina Apat nos contó lo que sigue:

"Había en un caserío del barrio de Alcajaga (perteneciente al pueblo de Lesaca) una familia que tenía una vaca que de noche se ponía a saltar y a mugir de manera muy rara. Los del caserío fueron a verle a uno que era muy entendido y le contaron el caso. El hom-

---

a vigilar desde las ventanas cuál era la que pasaba para ir a misa más temprano. Cuando pasó la pobre vieja se abalanzaron sobre ella y la llevaron al horno. Unos hombres intervinieron y gracias a ellos no la hicieron morir quemada."

bre, después de oírles, fué a examinar la vaca y comprendió que estaba embrujada. En vista de ello les aconsejó que pusieran una vela encendida en el establo donde solía estar la vaca y debajo una medida de robo ("gaizuru"). Así lo hicieron y al punto se pudo ver a la bruja causante del mal que había permanecido invisible hasta entonces."

Es curioso señalar que al lado de estas creencias de aire muy primitivo existan otras que parecen sacadas enteramente de alguno de los libros modernos de los que han hecho investigaciones de las llamadas metapsíquicas, como Myers y Podmore. El día 29 de Agosto de 1935 la dueña de la casa "Anthon-echeberria", mujer de muy buen sentido, contó esto:

"Cuando yo era niña, mi madre cayó enferma con un mal raro. Mi padre, que era un hombre bastante ilustrado, consultó a los médicos, como es natural; pero un vecino le dijo que lo que en el fondo tenía mi madre era un mal producido por las brujas. Mi padre se indignó al principio, pero al cabo de algún tiempo, viendo que la enferma no se ponía bien, tal vez un poco desquiciado, se decidió a seguir el consejo del vecino, que era el de que marchara a San Sebastián y que allí consultara con cierta adivina ("aztiya"). Así lo hizo. Cuando estaba en la consulta la adivina comenzó a gritar que en aquel momento las brujas estaban obrando sobre alguien de la familia de mi padre. Por la misma hora estaba yo en Vera y cuentan que sentí una congoja y que comencé a gritar: "¡—Que me hundo!" Aunque yo no me acuerdo de nada."

Las operaciones adivinatorias, etc., descritas un poco antes probablemente se seguirán haciendo en algunos caseríos apartados de Vera, pero donde aún tienen extraordinario crédito es en Aranz. Tenemos la seguridad de que con motivo de los daños y pesadumbres producidos por la guerra, la idea de las acciones maléficas se exacerbó en los caseríos de éste y otros pueblos apartados. Hemos podido oír a personas de Yanci, por ejemplo, que en varios caseríos se tomaron allá por el año 1937 medidas extremas contra las brujas, quemando colchones en cantidad y otros enseres y objetos, pensándose en algunos incluso en un abandono total.

Doña Viviana Carretero de Paternain, residente en Echalar por

lo general, contó, el 31 de Agosto de 1935, una serie de anécdotas y de casos extremos de credulidad que pudo observar en cierta época en que residió en Aranaz. He aquí varios de tales casos; lo que sigue parece que se lo contó una mujer de su vecindad que gozaba fama de decidida:

(43) "Gure ichian amá bethi eri zagon. Gu baguiñauden urá etzela parte onetik eldú. Amak azkenian erran zuen: —Au beguizko bat edo sorguinkeriren bat izanenda. Asi ginen zelatan; gau batez, bciteguian nitzelik, ikusi nuen arratoi bat aga batetik igathen: arri bat artu ta bota ta, anka bat autsi nion, biñon eskapatu zen. Biamonian amá obeki zagon, eta guero yakin gucnuen ez urruneko baserri bateko atsó batek anka autsiya zuela. Berak etzuen deusik aipatu, ta arrazoiakin."

Compárese esta narración dada como sucedida con la copiada en el escrito de Salazar y a la persona que la cuenta con la transcrita en § 6, para apreciar el valor de realidad que se da a un cuento extendidísimo.

Prosigamos con las anécdotas recogidas a la Sra. de Paternain:

(44) "Emakume au bera beñ aguerthu gitzaidan esku azitua, ichura charrean. Nik galdetu nion yuan gogo ote zuen medicua ikustera. Berak eranzun zidan ori baño erremedio obia arkithuko zuela.

Egun batzuk pasatu ta aguerthu zen esku sendaturik, eta kondatu zidan nola uste zuen sendatu zuela.

(43) "En nuestra casa, la madre siempre estaba enferma. Nosotros ya notábamos que aquello no venía de buena parte. La madre, por fin, dijo: "—Esto debe de ser algo de mal de ojo o de brujería." Convencidos de esto empezamos a observar. Una noche estando yo en al cuadro vi a una rata que subía por una viga; agarré una piedra y se la tiré: le rompí una pata, pero se escapó. Al día siguiente la madre mejoraba y después supimos que una vieja de un caserío no muy lejano tenía una pierna rota. Ella no dijo nada, y por algo fué."

(44) "Esta misma mujer una vez se me apareció con una mano hinchada de muy mal aspecto. Yo le pregunté si no iba a ir al médico. Ella me dijo que encontraría mejor remedio que ese.

A los pocos días apareció con la mano curada y me contó cómo suponía haberse curado.

Fué a casa de una saludadora que rezó sobre la herida una oración sin alentar más que una sola vez al principio de ella; luego volvió a casa: cuando llegaba oyó al gallo que cantaba a deshora. Lo cogió, la subió a la cocina, echó un puñado de sal en el fuego y después lo mató. Al día siguiente—según ella—la mano estaba en franca mejoría."

*Yuan zen saluadorc baten ichéra: unek erreztu zuen zauriyen gañon otoiitz bat atsantu gabc; guero itzuli zen ichera; alleatzian ollarrak yotzen zuen destenorez. Artu zuen ollarra ta sukaldera eramán; gatz eskú bat sura bota, ta il zuen ollarra.*

*Biamonian—berak zion—eskúa aguitz obcki zen.”*

(45) *“Arántzan nitzelik banuen neshka gazte bat icheko serbitzari. Egun batez etorri zitzaidan erranez ezinzucla eskillera garbithu. Galdetu nion gaizki ote zen. Berak erran zidan ezetz, biñon yuateko berarekin eskillerara nere beguiyekin ikusteko. Yuan ta ikaraturik erakutsi zidan gaizúak armi-arma sare batian gueldithua shirrista pushka bat, lastaira-etakoa. Nik ez nuen casurik eguithen ere, biñon berák erraten zidan shirrista pushka arck aisturr-iduria zuela eta sorgiñ bat izanen zela.”*

Otros muchos casos curiosos nos narró la misma señora. Por ejemplo, el de la mujer citada en § 17-18, que se asustaba mucho de un gato que se le aparecía todas las noches en una encrucijada, porque pensaba que debía ser alguna bruja que quería hacerle algún mal; el de un hombre que aseguraba que a él todas las brujas se le aparecían en forma de burro; casos de caseríos en que fué destruído el ajuar casi por completo por los propios amos, que pensaban que todo estaba embrujado, etc.

Los puentes y las encrucijadas (“bidekurtze”) se consideran allí (como en otras muchas partes) puntos de cita de las brujas, aptos para hacerse en ellos ciertas operaciones. Así, creen que algunas enfermedades se curan poniendo en una encrucijada un puchero boca abajo con un peine y varias piedras dentro, y al pasar por un puente sobre el río Ayenats todos los chicos, mujeres, etc., acostumbran hacer la higa con las dos manos, porque tiene fama de ser frecuentado por las brujas, sobre todo a partir de horas determinadas.

(45) “Estando yo en Aranaz tenía una muchacha joven que hacía los servicios de la casa. Un día vino a mí diciendo que no podía barrer la escalera. Yo le pregunté si estaba mala. Me dijo que no y me rogó que fuera con ella a la escalera para averiguar el motivo por mis propios ojos. Fui y con gran espanto lo pobre me enseñó una tela de araña en la que había quedado colgada una parte de hoja seca del maíz que se destinaba a los jergones. Yo no le daba ninguna importancia; pero ella me aseguraba que aquella hoja tenía forma de tijera y que era una bruja transformada.”

Pero vamos a abandonar este prestigioso mundo y a terminar nuestro trabajo, según indicamos, recogiendo unas cuantas narraciones de tipo completamente distinto, que arrojan, sin embargo, gran luz sobre la mentalidad campesina. Un género de cuentos muy abundante en todas las literaturas populares es el de los "cuentos de tontos", es decir los cuentos que narran los dichos y hechos de personas tenidas por poco inteligentes.

Los campesinos han conseguido subrayar con profunda observación una de las formas más frecuentes de la tontería que es la de los que procuran obtener beneficios y comodidades sin preocuparse de si estos beneficios posteriormente pueden convertirse en algo malo: la de los que con insistencia huyen del trabajo y del esfuerzo. Sobre el tema del tonto que usa la poca inteligencia que tiene para no trabajar se habrán contado multitud de chascarrillos. Es muy corriente en Vera el aplicar lo que sigue a personas que viven:

"Una vez estaba trabajando Fulano con su padre en la siega. Ya tenían segada la mitad del campo de trigo que era muy grande, cuando Fulano le preguntó a su padre: "—¿Cuántos robos de grano se hacen con una yugada de trigo sembrado?" El padre contestó: "—Tantos." Entonces Fulano, rascándose la cabeza, miró a un lado y al otro del campo y viendo lo que ya había segado, dijo: "—¡Bah! "Entonces ya somos ricos." Y cogiendo la hoz se marchó a dormir debajo de un árbol y no volvió a trabajar."

Estos cuentos de tontos se desarrollan en un ambiente general un tanto fantástico y de aire poco real a nuestros ojos. El humorismo de que pretenden estar impregnados contribuye no poco a ello. Los detalles son realistas, el conjunto es disparatado. Pero acaso en un mundo en que son posibles tantas cosas en que nosotros no creemos se narraran con el mismo aire de "sucesidos" que los anteriormente copiados. He aquí en primer lugar uno contado por M. M. en 20 de Julio de 1932. Nótese, no obstante, que comienza con la fórmula general a todo cuento propiamente dicho, es decir a toda narración que no se pretende que pase por acaecida de verdad:

(46) "Munduan bertze asko bezala, baziren beñ bi anai: bat zen aguitz erria, bestea berriz zozoshkoa. Erria eskontzekotan zegoan neskach aberats batekin. Ezteciak equiñ bear ziren eguna baño senbeit illabete leenago, andregaiaren amák, alarguna, afaltzera conbidatu zithun bi amayak. Ernea zenak erron zion bertzeari: —Zu tripaundi bat bazara eta zentzu guthicoa ezdut nai lotsa arazi nazazun emaztegaiaren ichian; ortako, yatetik gueldithu biarko dezuz, zangoan nere keñua moipetik sumatzen duzunian—Zozoak baietz.

*Elduziren emaztegaiaren ichera eta bereala afaltzen asi. Ekarri*

(46) "Había una vez dos hermanos: uno era muy listo, el otro muy tonto. El listo se iba a casar con una moza rica. Unos meses antes de la fecha en que se había fijado el matrimonio, la madre de la novia, que era viuda, invitó a cenar a los dos hermanos. El listo le dijo al otro: "—Como "tu eres tragón y no tienes juicio, no quiero que me avergüences en casa "de mi novia, así es que cuando yo te dé un golpe por debajo de la mesa, "en el pie, has de dejar de comer." El tonto se conformó.

Llegaron a casa de la novia y al poco tiempo se pusieron a cenar. Trajeron una cazuela grande con berza y tocino. Apenas había empezado a comer el pobre tonto, cuando un gato pasó por debajo de la mesa, sobre su pie. Creyendo que era la señal convenida dejó de comer no sin mirar antes con furia a su hermano. Trajeron los demás platos y dió siempre la casualidad de que cuando el tonto iba a comer el gato pasaba por encima de su pie. Todos quedaron extrañados de su falta de apetito. Como se había hecho muy de noche y el caserío de los invitados estaba lejos, los de la casa les dijeron que se quedaran a dormir y que ya marcharían al amanecer. Ellos aceptaron.

Cuando los dos hermanos se quedaron solos, el tonto empezó a chillarle al otro y a reprocharle su mala intención. El listo no comprendía, hasta que al fin se puso en claro que el causante de la dieta había sido el gato. Para consolarle, el listo dijo al tonto: "—Puesto que te has quedado sin cenar, ahora que están todos durmiendo podemos ir a la cocina; "yo sé que allí hay un puchero grande con "aya" que ha sobrado, y podrás "comer toda la que quieras."

Fueron a la cocina, encontraron el puchero y el tonto comió hasta harrarse, con tal ansia que se manchó toda la cara y las manos. "—Ahora, "antes de volver a dormir—le dijo el listo—tendrás que lavarte, pues si no "todo lo vas a ensuciar." El tonto fué donde estaba la "pedarra" con agua y, sin pensarlo, metió en ella las dos manos a la vez. Luego no las podía sacar. Le llamó a su hermano. "—¡Buena la has hecho!"—le dijo éste. "—Tendrás que ir a la cuadra a romper la "pedarra", porque si no "te van a oír." El tonto bajó a la cuadra.

Al mismo tiempo que ocurría todo esto la dueña en su cuarto sintió un gran dolor de tripas y se ensució en la cama. La cena había sido demasiado fuerte. Avergonzada, temiendo que su hija lo notase, cogió las sábanas para esconderlas y lavarlas después, y se fué también a la cuadra a limpiarse. De este modo coincidió con el tonto. Al principio ni una ni otro se dieron cuenta.

La dueña comenzó a lavarse la parte posterior; el tonto en la oscuridad vió aquello y creyó que se trataba de una piedra. Acercóse y con todas sus fuerzas descargó sobre ella la malhadada "pedarra", que se rompió, acompañando al ruido que hizo ésta al quebrarse un grito terrible.

La pobre "dueña salió unos paños menores a una gran velocidad fuera "de la casa", dejando estupefacto al otro."

zuten eltz e aundi bat azá ta urdaiakin; ara non yaten iya asi orduko zozó gaizuku, maipetik pasatzen zaion katu bat anká gañetik. Us-  
tez eta errandako señaletzen zen, yatetik gueldithu zen, begui aserre  
batekin anaiari beguitzen ziola. Bertze platerak sequithu zuten, eta  
bethi suertatu katúa zozuoren ankan, yatéra asi orduko. Denak  
arrituak zauden aren guthi yateaz. Illundut bai zuen aspaldi, eta  
conbidatuen baserria urrun, ichékoak erran ziozten an guelditzeko  
gabá pasatzera, goizaldera icheratuko zirela. Aiek baietz.

Bi anaiak bakarrik gueldithu zirelarikan zozúa asi zitzaion  
zernai erranka bertziari, bere gaishtakeriangatik. Erniak etzakien  
zertaz ari zen, azkenean arguithu zuten barua izan zelak atuagatik.

Erniak orduan bertzea conformatzeko erran zion: —Afairik gabé  
gueldithu baizara ta orai denak lo baidaude, bagoazke sukaldera, an  
bada eltzauendi bat aya soberatuakin, ta yaten aal duzu nai duzun  
guziya.

Sukaldera yuan ta zozúak asc arte yan zuen, eskúak ta arpeguiya  
oratuta ederki bere ascen: —“Orai, berriz lotara yuan baño leen  
—erran zion ernéa— zenak—garbithu biarko zara, bertzela dena zi-  
kinduko duzu—”. Zozuak pedorrara urbildhu ta usteagabiyan bi  
eskúak batian anchen sartú. Guero ezin atera. Bere anaiari deitu  
zion: —“Ederra eguin duzu, —erran zion onek— beyateguira yuan  
biarko duzu pedarra austera, bestela sumatuko zathuste.—Zozua  
beyateguira yuan zen.

Denbora beréan, echekoandria bere gelan tripakomín aundiyakiñ  
zagoan eta oican eguin zuen bere bcarrak jafari larriskoa! lotsaturik  
aalketua, alabak ez sumatzeko bildu zithun maindiriak gordetzeko  
eta guero garbitzeko, eta beyateguira yautsi zen ere garbitzera. An  
zozuakin elkartu, ez bat ez bertzeak sumatu gabe. Echekoandria asi  
zen garbitzen guibeleko alde. Zozuak illumbetan ura ikusi eta uste-  
zuen arri bat zela. Urbildu ta ináala pedarrakin yo zion garrasi  
zorrotz bat aditzeñ zela pedarr' austearen soñúakin batian. Eche-  
coandre gashua ator utsean ateri zen chimista bezala ichetik, berzia  
arriturik utzi ta.”

En la misma fecha aproximadamente que el anterior, M. M. contó también este otro cuento de tontos, en el que está aún más exagerado lo inverosímil, dentro de un marco con pretensiones realistas:

(47) "Munduan bertze askó bezala, baserri batian bizi ziren iru anai bere amakin. Ama zarra zen ta eria, anaïtatik bat zozúa, bertzeak erniak.

Egun batez mendira yuan bearrak ziren anaiak lanera, biñon bakarrik ezpaizezaketen amá utzi, erabaki zuten zozúa guelditzea ama zain. Yuan baño leen, dena prest'utzi zuten; zozuak aski zuen salda pushka bat, suteguiam zegon eltzetik ateratzea, eta alako tenorean eriari emathia. Tenorca elduz, ara non ateri zuen zozúak salda irakiten, eta oztutzera utzi gabe ematen dion atsuari, zeññ illbaitzen erredura'en ondorioz. Ez yakinik guero zer eguññ artu zuen gorputza; zaku batean sartu ta bizkarrera botatuz ichtik ateri zen, bere anaien bildur, eguinikako ezbeurrengatikan. Ibilli ta ibilli toki batian ikusi zithun buruz buru eldu ziren ichura gaishtoko guizon batzuk. Bildurrez arbol batera igon zen bere zakuakin. Preziski lapurr aiek gueldithu ziren arbol arcn pcan ta asi ziren bazkaria prestatzen, biñon oliua falta zuten. Zozo gaizúa orduan berian pishile egoki; iduki zuen istan'pat, baño askenian eguin bear izan zuen. Pisha erori zen lapurren zartaguira; eskerrak Jaungoikoari eman zioten, zerutik

(47) "Como muchos en el mundo, había en un caserío tres hermanos que vivían con su madre. La madre era vieja y enferma, uno de los hermanos tonto, los otros listos. Un día los hermanos tenían que ir al monte a trabajar, pero como no podían dejar a la madre sola, decidieron que fuera el tonto el que se quedara a cuidarla. Antes de marchar dejaron todo preparado: el tonto no tenía más que sacar un poco de caldo del puchero que estaba en la lumbre y dárselo a la enferma a cierta hora. Mas he aquí que el tonto, llegado el momento, sacó el caldo hirviente y sin esperar a que enfriara se lo administró a la vieja, que a consecuencia de las quemaduras murió. No sabiendo después qué hacer, cogió el cadáver, lo metió en un saco y echándoselo al hombro salió de la casa de miedo a que los hermanos al volver le castigarán por su torpeza.

Anduvo y anduvo hasta que llegó a un sitio en el que vio que en dirección contraria a la suya venían unos hombres con aire de ladrones. Entonces de miedo se subió a un árbol con el saco y todo. Pero los ladrones (pues lo eran) fueron a colocarse precisamente bajo el árbol y allí empezaron a guisar, pero les faltaba e laceite. El pobre tonto tenía a la sazón gana de orinarse: aguantó algo, pero al fin no tuvo más remedio que evacuar. Sus orines caían encima de la sartén de los ladrones, que dieron gracias a Dios pensando que del cielo les caía aceite con que freir su comida. (Otra cosa parecida pasó luego, pero hay que callarla.)

Pasó algún tiempo: los ladrones terminaron de cocinar, luego de comer y llegó el momento en que debían de hacer partición de lo robado. En tal trance estaban cuando el tonto, que se veía sin fuerzas bastantes para sustentarlo, dejó caer el saco, causando el espanto de los ladrones, que echaron a correr sin volver la cabeza atrás, dejando todos los dineros y otras cosas allí. De todo se apoderó el tonto, que, viéndose ya rico, no tuvo miedo de volver donde sus hermanos."

iduri eroritako oliyu agatik beren bazkaria prejitzeko. (Beste gauza iduria guertatzen da guero, ishildu bear baita.)

Dembora aldi bat pasatu zen: lapurrak prestatu zuten bazkaria, guero yan zuten, eta azkenian partitu bear izan zuten ebatsitakoa. Orduanche berian, zozúak indarrak yuanak, utzi zuen zakúa erortzera, ezin geyaga isanez: lapurrak ezurretaraño ikaraturik iguesi yuan ziren, arpeguia guibelat biurtzeko astirik gabe, an utzirik dirú ta gauza guziyak. Zozúak denak berctu zithun, ta aberatsa izanik etzuen bildurrik bere anaietara itzultzeko.

Al lado de cuentos en que los protagonistas son tontos, los hay de hombres chuscos, listos o marrulleros. El siguiente fué narrado por Pedro Ozcoidi el 23 de Agosto de 1934:

(48) "Aspaldi batian bizi ziren baserri batian adin batcko senar amateak seme zenbaitekin. Eurekin bizi zen mutill'zarr bat, amaren anaya; lanari guchi emana guizona, etzakiten ichekuak gauz aundirik arcn ontasunaz, sospecha bazuten ordca sosik etzuela.

Ichekoak gaizki tratatzen zuten, lurreko lanetarako baliyo ez zuelako. Zarr' zakurra arront aspertuta, egun batez sumatu zuclarik illobak zelatan zeudcla (oi zuten bezala), zituen sos bakarrak bildu eta sartu zithun bere gambarako kuchan burni zar batzube-kin nasi ta. Berá an barrenian atia ichi ta asi zen soñúa ateitzen burdiñkeri ta sosekiñ: dembora berian errathen zuen aski fuerté bertzek aditzeko: "—Diru auk illoba unentzat; abck bertze illoba unentzat; abek bertze illoba orrentzat"—eta ola.

(48) "Hace ya muchos años vivía en un caserío una familia compuesta de un matrimonio con varios hijos mozos. Vivía también allí con ellos un solterón hermano de la madre, hombre poco aficionado al trabajo y de cuyo estado de fortuna no se sabía nada, aunque se sospechaba que no tenía qué ponerse.

La familia le trataba mal porque era inútil para las labores del campo. Harto de esto el malicioso viejo, un día que notó que los sobrinos le estaban espiando (como tenían costumbre de hacerlo) reunió los pocos dineros que en verdad tenía y los metió en el arca de su cuarto con una gran cantidad de chatarra, y se encerró en él. Empezó a revolver la chatarra y a meter ruido con las monedas, como si estuviera haciendo montones, al mismo tiempo que decía en voz alta, para que se le oyera: "—Estos dineros para mi sobrino Fulano. Estos para mi sobrino Mengano." Y así sucesivamente.

Desde entonces en la casa todo eran cuidados para el viejo, que vivió espléndidamente el resto de su vida. Claro es que cuando murió los parientes estuvieron maldiciéndole durante buen tiempo."

*Ordutik aitzina echian etzen gucyago okerrik zarrentzat, eta au bizithu izan zen ederki ondoko urte guzietan. Ill onduan ichekoak egon bide ziren dembora batian gaizki erranka zarrentzako."*

Este otro cuento o episodio burlesco lo narró M. M. el 20 de Julio de 1934:

(49) "Ama Berjiñari votúa.

*Munduan bertze asko bezala, bazen baserri batian eiztari bat, bethi mendiyen zabillana erbiyen ondotik. Suerte charrekoa zen, beñ ere etzuen batere iltzen. Bertze bat berriz ateitzen zen, aldioro eiziakin itzultzen zen.*

*Onétaz solasean bigarren unck errathen zion bein leenbizikoari: "—Eizian ezpaduzu deus biltzen, zeunen gatik da czpaituzu leenbizi Ama Berjiñari erregutzen. Nik ateitzen naizen guzietan otoitz eguithen dut." Bertzia orduan, egun batzuk pasatu ta, eizira ateri gogo baizuen, yuan zen leenik Ama Berjiñaren bas-elizacho batara, ta aunitz otoitz en ondotik, eskeñi zion biltzen zuen erbirik ederrena. Ala bada leenbiziko tiroan il zuen erbi eder bat, bigarrenekoan bertze bat, eta ala bortz edo scictaraño. Itzultzera zoayen, berák equinikako eskaintzan oroituz, eta b'rist! sasi botetik ateitzen zayo bertze erbi bat. Arma shushendu, bota ta utsa. Ordúan erran zuben: "—Zer erbi ederra Ama Berjiñari eskeñitakoa!" Eta orrela etzuen eizirik utzi bas-elizachuan."*

He aquí por último un cuento narrado el 4 de Julio de 1936 por Pédro Ozcoidi, que refleja las rivalidades entre vascos de una y otra parte de la frontera de una manera bien cándida:

(49) "Como muchos en el mundo, había en un caserío un hombre cazador, que siempre estaba en el monte detrás de las liebres, pero con tan mala fortuna que nunca cazaba ninguna. En cambio otro, siempre que salía de caza volvía con buena presa. Hablando una vez de esto, el segundo le dijo al primero que se quejaba: "—Si tú no cazas es por tu culpa, porque no rezas antes a la Virgen. Yo siempre que voy de caza rezo antes." Entonces el otro, al cabo de unos días, teniendo el propósito de ir a cazar, fué previamente a una ermita donde estaba la imagen de la Virgen y después de grandes súplicas le prometió que la liebre más hermosa que cazara sería para Ella. En efecto, al primer tiro mató una hermosa, al segundo otra y así hasta cinco o seis, caza verdaderamente grande. Ya iba a volver, pensando en lo prometido, cuando de un matorral salió otra liebre. Apuntó, disparó y erró. Entonces gritó: "—¡Qué hermosa era la liebre que le había prometido a la Virgen!" De este modo se volvió a casa sin dejar nada en la ermita."

(50) "Shuberotar espantu aundiya.

*Shuberotar bat Espāñiara abitu naia zegon: arroshkua zen. Española batekin zagon solasian, eta errathen zion etzela españolen bildur: denak baño gueyago zela. Makilla ibillazten ere abilla zen. Español ura ernea baizen, etzion deusik erran. Sasoa tallétuz mendiz abitu ziren biyak Españolaidera. Mugára etorri ta española aitzindu zen. Yuan zen omborr baten ondora non liztorr kabé bat zen, erlé aundi batzuk bezalako zomorruak. Chirrista ostó batzubkiñ estali zuen kabi orren ote zulúa. Frantzesá etorri zen ta erran zion: "—Eztuzula zolú ori idekitzen?" Besteak irriz idekitzendu ta asten dire zomorruak burrumban oteitzen. Gaisho frantzesak urá ikusi ta: "—Ai, Arrayua! Banaka, banaka!" Beñon zomorruak etzioten kasuik eguithen, eta bai seguithu ere lashterka asi zenin. Bildurrakin zirriña sortu zitzaion: kampa yua ta eguin zubén. Garbithu nai zulaik'es-kuba quibelat eraman ta artu zuen usiñ mordoska batek erre: galtzak eskuan chimista bezala lashterka asi zen oyúka: "—Españiako landarcak sua ziotek!" Toki batian gueldithutizen arroaldiakiñ tripak muguitushcak baizithun. Akáutu zuenin, asi ziren alletzen zomorro aundi batzúk, kakarrondoak deitzen direnak (duten oitura gatikan) liztorrak bezalakosheak.*

(50) "Uno de Zuberoa se disponía a venir a España. Era muy fanfarón. Hablaba con un español y le decía que él no tenía miedo a los españoles, que él sabría dominar a todos. En efecto, era muy diestro en el manejo del palo. Aquel español, que era astuto, no le dijo nada. Cuando llegó el tiempo, los dos se dispusieron a venir a España por el monte. Al llegar a la frontera, el español se adelantó. Fué donde había un tronco de árbol en el que vivían aquellos bichos que llaman "liztorrak", que son como abejas grandes, y puso a la entrada de su vivienda unas hojas de maíz seco. Luego esperó al francés y le dijo: "—¡a que no te atreves a abrir ese agujero?" El otro sonriendo lo abrió y empezaron a salir aquellos metiendo ruido. El pobre francés, al ver aquella nube, gritó: "—¡Ay!"; Una por una, una por una!" Pero, claro, los bichos no le hacían caso, y como corriera le siguieron durante un buen rato. Tanto le asustó esto, que le entró diarrea. Fué a un campo y evacuó. Cuando quiso limpiarse echó mano atrás, agarró un manajo de ortigas y se quemó. Con los pantalones en la mano echó a correr como un rayo gritando: "—¡Las plantas de "España tienen fuego!" Se paró en otro lugar, pues con la agitación tenía las tripas muy movidas.

Cuando hubo terminado empezaron a llegar donde él unos bichos grandes que llaman "kakarrondak" (por la costumbre que tienen), bichos algo parecidos a los antes citados. No bien los hubo visto empezó a correr de nuevo diciendo: "—¡Aunque vengáis disfrazados, ya os conozco!" Pues creía que eran los que le habían producido el primer disgusto. Corrió y corrió y no paró hasta que llegó a su pueblo. Desde entonces ya piensa que en España hay cosas de fuerza."

*Ikusi orduko asi zen berriz lashterka erronez: "—Mozorrotuak etorri ta ere izáutzen dizuet!" Uste baizuen lenbiziko naigabea eman ziotena, zirela. Asi zen lashterka, lashterka, ta bere erriraño etzen gueldithu. Ordu ezkeroztik pensatzen du Españían badirela indarrezko gauzak."*

VERA DE BIDASOA, Sept., 1943.

